

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

Análisis sociológico sobre el fragor de lo cotidiano y el ocio en la vida diaria.

Antonio Gutiérrez Resa.

Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED

Lo que entendemos por fragor de lo cotidiano tiene que ver con la tensión que padecemos/disfrutamos por tener que atender múltiples quehaceres en la vida diaria. "El ruido estruendoso" con que se define en español, lo entendemos en el sentido literal pero también en el ámbito sociológico. Este último espacio nos permite entrever y entender aquellos múltiples variables que por estar ahí y ser considerados por millones de seres humanos, generan en nosotros mismos y en la sociedad lo que entendemos como "fragor de lo cotidiano".

Finalizada la primera década del nuevo siglo XXI. La actual crisis económica, los altos niveles de paro, las reformas en los sistemas del Estado de Bienestar vienen provocando entre los ciudadanos tensión, alarma social, inseguridad, dificultades referenciales para enfocar soluciones a los problemas cotidianos. Claro que también podemos contabilizar los éxitos alcanzados en sanidad, educación, infraestructuras públicas, servicios sociales, investigación-innovación, turismo, entre otros ámbitos y aspectos. Sin embargo, lo que parece ser más preocupante en la actualidad (2831 Barómetro CIS marzo de 2010) es el paro, la situación económica, la clase política y la inmigración.

El estrés podría interpretarse como la respuesta de alerta ante semejante conjunto de exigencias, de lucha continua por mantenerse en el nivel ideado, alcanzado-impuesto, o mezcla de ambos. El estrés es la respuesta al contexto social, al fragor de lo cotidiano en el que nos movemos entre la familia, el trabajo y la vida social. Por eso hay gente que

no sabe como zafarse de semejante carga, mientras otros no saben vivir sin esas dosis de adrenalina.

El ocio es una forma de desconectar de la vida diaria. No sólo eso: en la vida actual lo llegamos a considerar de cierta importancia. Así es, muy importante, para el 35,2% y bastante importante para el 50,9% de los españoles (CIS. Nº 2.856/Barómetro de diciembre 2010). Algo que representa o tiene mayor peso que la política o la religión en nuestras vidas.

1. Lo que entendemos por fragor de lo cotidiano

Lo que entendemos por fragor de lo cotidiano tiene que ver con la tensión que padecemos/disfrutamos por tener que atender múltiples quehaceres en la vida diaria. "El ruido estruendoso" con que se define en español, lo entendemos en el sentido literal pero también en el ámbito sociológico. Este último espacio nos permite entrever y entender aquellos múltiples variables que por estar ahí y ser considerados por millones de seres humanos, generan en nosotros mismos y en la sociedad lo que entendemos como "fragor de lo cotidiano".

Finalizada la primera década del nuevo siglo XXI. La actual crisis económica, los altos niveles de paro, las reformas en los sistemas del Estado de Bienestar vienen provocando entre los ciudadanos tensión, alarma social, inseguridad, dificultades referenciales para enfocar soluciones a los problemas cotidianos. Claro que también podemos contabilizar los éxitos alcanzados en sanidad, educación, infraestructuras públicas, servicios sociales, investigación-innovación, turismo, entre otros ámbitos y aspectos. Sin embargo, lo que parece ser más preocupante en la actualidad (CIS. Nº 2831 Barómetro de marzo de 2010) es el paro, la situación económica, la clase política y la inmigración.

En el contexto actual que acabamos de sintetizar se produce lo que denominamos fragor de lo cotidiano en niveles nunca alcanzados hasta ahora. El fragor de lo cotidiano es el espectro de tensión, lucha y combate en el que nos movemos actualmente los seres humanos. Cada cual con sus cosas, tratando de ensayar, según las posibilidades, un modo de vivir placentero y hasta con pretensiones de felicidad. En definitiva, lo que en

ocasiones es motivo de conversación entre familiares, conocidos y amigos, lo que se escucha en parte en las consultas de los trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionales. Lo que se rumorea en el mercadillo, además de otros foros.

El estrés podría interpretarse como la respuesta de alerta ante semejante conjunto de exigencias, de lucha continua por mantenerse en el nivel ideado, alcanzado-impuesto, o mezcla de ambos. El estrés es la respuesta al contexto social, al fragor de lo cotidiano en el que nos movemos entre la familia, el trabajo y la vida social. Por eso hay gente que no sabe como zafarse de semejante carga, mientras otros no saben vivir sin esas dosis de adrenalina. Las consecuencias para el 30% de los españoles que viven sobrecargados, sin descanso, sin saber o no poder parar, son múltiples: depresión, ansiedad, fobias, pánico, hipertensión, arteriosclerosis, insomnio, tristeza y rabia, entre otros efectos. La vida personal se ha convertido, dice Zygmunt Bauman, en algo tan bélico y saturado de tensión como la plaza del mercado. En consecuencia, las percepciones sociales reducen la sociabilidad a un combate.

Lo que ha venido sucediendo es un largo proceso en el que el hombre no sólo ha luchado por sobrevivir, sino que ha evolucionado hacia el lujo. Claro que esto último ha generado en el ser humano efectos secundarios y riesgos específicos como "... su labilidad motivacional, los desasosiegos que les causaban su impulsividad desatada y la dinámica de su excitabilidad grupal, capaz de desencadenar una violencia paranoica, orgiástica y autodestructiva", nos indica Peter Sloterdijk. Añade el mismo autor que de lo que se trata es de "civilizar los programas de estrés heredados de la filogenia y refrenar sus derivaciones belicosas. Esto echa por tierra el palabreo de ciertos filósofos alemanes de que la esencia del hombre es no tener ninguna esencia. Las culturas humanas gravitan en torno a la relación no poco esencial entre comodidad y necesidad de vencer el estrés" (Sloterdijk, 2011:131). En consecuencia, dirá el filósofo alemán, "los hombres son seres curiosos con una capacidad natural para la neofilia, la apetencia de estrés y la disposición a la expansión" (Sloterdijk, 2011: 133).

El fragor de lo cotidiano lo planteamos como contexto, como atmósfera que se respira en el trabajo y en la vida familiar y social. Una tensión colectiva que retroalimenta el malestar de los individuos ya estresados o proclives a ello. Se trataría de ajustar objetivos y expectativas de los ciudadanos que viven en determinadas situaciones, asesorándoles convenientemente en los tiempos actuales (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010: 213). Tiempos en los que la ciudad es el contexto para la mayoría de la gente. "Sin embargo, como sucede que para mucha gente vivir en la ciudad es lo mismo que sufrir por la ciudad, la reflexión sobre la convivencia en la ciudad debe generar *eo ipso* una teoría que explique y justifique – ontológica, cosmológica y escatológicamente- el sufrimiento por lo grande" (Sloterdijk, 2008: 42). Se trata del contexto, la ciudad, indiscutible del fragor de lo cotidiano en el que el mismo Sloterdijk indica que "junto a la amistad, que representa por así decirlo la imagen diurna de las relaciones entre los hombres exitosos en el gran mundo, venga a primer plano la misericordia, el amor benefactor (*caritas*), como un nuevo modo de regular la participación en los destinos de los perdedores, y de formar ambientes en la "zona oscura" del imperio: bien podría contarse entre los secretos del éxito del cristianismo primitivo el éxito de que en cuanto *ecclesia opressa* podía producir aceptación entre los perdedores, y en cuanto *ecclesia triumphans* podía hacerlo entre los vencedores" (Sloterdijk, 2008: 42).

La mayoría de la gente no es capaz de autoorganizarse y tomar las riendas de su vida. Como nos indica Zygmunt Bauman, citando a Máx Scheler, "Nuestra vulnerabilidad es inevitable (y probablemente incurable) en un tipo de sociedad en el que la relativa igualdad de derechos políticos y de otro tipo, así como la igualdad social formalmente reconocida, van de la mano de enormes diferencias de poder, patrimonio y educación. Una sociedad en la que todo el mundo "tiene derecho" de considerarse a sí mismo igual a cualquier otro cuando en realidad es incapaz de ser igual a ellos" (Bauman, 2009:37). Posiblemente hemos traicionado los hábitos del corazón o los hemos cambiado. Las costumbres de que hablara Tocqueville llamándolas "hábitos del corazón", y los "Hábitos del corazón" de Robert N. Bellah nos sitúan en la lucha que mantenemos contra determinados desafíos, descubriendo las posibilidades y los límites de nuestras tradiciones

culturales. De nuevo, tratando de buscar el equilibrio en ese fragor en el que vivimos y en donde sigue habiendo para mucha gente hábitos del corazón. Incluso hay quien esconde celosamente sus hábitos por miedo a que se los descubran, a ser utilizado. En "Melocotones helados" de Espido Freire, Blanca está enferma y tiene que recibir terapia en un centro especial. Blanca había escondido sus hábitos por demasiado tiempo y ahora que los sacaba fuera casi se reía de lo que decían de ella los especialistas. No llegaría a suicidarse porque había cosas que le importaban (Gutiérrez, 2008: 108-115).

2. Cosas que nos impiden vivir

Lo que nos impide vivir es el exceso de ruido y ajetreo. Lo que provoca sufrimiento en nuestras vidas diarias. También nos impide vivir el no disponer de tiempo libre, no tener trabajo y no gozar de buena salud. Son importantes impedimentos a los que podemos añadir bastantes más. Sin embargo, sabemos que vivir no es sólo tener salud, trabajo, una familia, un nivel aceptable de bienestar en el que incluimos disfrutar de tiempo libre, etc. Siempre queremos algo más. La cima de un vivir pleno podría consistir en alcanzar la felicidad, ser felices. En este último caso, la felicidad depende del marco cultural aunque para el individualismo occidental sea un reflejo de la realización personal. "Tampoco cabe negar que los datos recogidos son con frecuencia interesantes: la felicidad no es la satisfacción con la propia vida (en varias naciones en las que el nivel de satisfacción vital es bajo o medio, hay, sin embargo, grandes porcentajes de personas felices); las naciones más felices –sobre todo las occidentales e individualistas- suelen tener los niveles más altos de suicidio" (Žižek, 2011: 52). Claro está que, Žižek también nos recuerda la existencia de la envidia porque miramos lo que tienen los demás, los más ricos, cuyos ingresos y categoría social nos son muy difíciles de alcanzar; en cambio los pobres miran a los miembros de la clase media, que están más próximos, más al alcance de su mano. Hemos de añadir que en el caso español y pese a la crisis económica los españoles se definen mayoritariamente como personas felices: así lo hace el 82%; únicamente un 9% declara ser poco o nada feliz (Fundación Ortega y Gasset, 2010: 128-129. Darrin, 2006: 462-463).

Tratar de alcanzar lo que consideramos que nos falta, es lo que genera más tensión, más angustia, más horas de trabajo, menos tiempo libre, más estrés, más ajetreo, más fragor en nuestras vidas; “como en la desembocadura de un río, está la vida de la calle, turbulenta, agitada como un remolino, en incesante movimiento hasta la madrugada” (Davis, 2011: 729). Es más, cuando tratamos de relajarnos cuidando las plantas, atendiendo la huerta, yendo a nuestro pequeño taller de ebanistería o charlando con una pareja mayor, esto nos descansa después del trabajo, aunque si el trabajo no va bien, preferimos aplazar lo apuntado y enfrentarnos al problema, antes que dejarlo pendiente. Consideramos que no hay objetivo digno de lucha, como no sea el de lograr el propio bienestar: la gratificación personal como único lema.

En las líneas siguientes hemos optado por ejemplificar algunos de los impedimentos nombrados, con relatos reales y de personas concretas mediante entrevistas en profundidad.

El ciudadano, entrevistado en profundidad, es un hombre de 60 años, jubilado por discapacidad absoluta, con alta preparación intelectual, dispone de aceptables recursos económicos, sigue siendo muy activo y está preocupado por los temas sociales.

Nuestro ciudadano entrevistado lo primero que nos dice es que el fragor de lo cotidiano lo relaciona con mucho ruido, como si se tratara de una batalla, con el sufrimiento. Tanto ruido y ajetreo, tanto fragor es lo que genera el sufrimiento real que padecemos cada día de nuestra existencia.

Nos impide vivir y disfrutar de la vida la no disposición de tiempo libre. Ahora Eduardo coge el coche y se distancia de la ciudad. Ha subido a un conocido puerto del Pirineo aragonés. Disfruta de la quietud y belleza de las cumbres. Respira el aire puro y contempla la paleta de verdes que ofrece el monte. Baja con tranquilidad y abierta la ventanilla del coche. Se detiene en un pueblecito, a pocos kilómetros de las cumbres. Entra en la iglesia y se sienta en uno de los bancos. Se acuerda de los amigos y la familia, mientras repasa con su mirada detalles del altar mayor. Sale de la Iglesia y entra, ahora, en el bar del pueblo. Le sirven un pincho de tortilla. Reanuda la marcha y, poco a poco alcanza una pequeña ciudad pirenaica. Compra el

periódico y lo ojea tranquilamente sentado en una de las mesas de los soportales, junto a la catedral. Apenas si hay gente por la calle. Atrás han quedado los bulliciosos días del verano y más todavía sus fines de semana. Los titulares del diario, apenas si le interesan. Se levanta y pasea por las empedradas calles. Compra un número de lotería y sigue deambulando.

También la falta de salud y trabajo, nos impiden disfrutar y ser felices. Nuestro protagonista ya jubilado ha de cuidarse tras varias operaciones. No obstante, y a pesar de su delicada salud, controla la situación perfectamente y ha sabido reordenar su vida.

3. Desconectar de la rutina diaria

El trabajo, las tareas cotidianas y hasta los imprevistos, constituyen el ajetreo, el fragor, mientras que cuando desconectamos e interrumpimos lo que venimos haciendo, nos relajamos recuperándonos. Es más, determinados trabajos están programados para que tras una o dos semanas y hasta un mes, se sucedan prolongados períodos de reposo o descanso. Se trata de trabajos que requieren de gran concentración y que tras la tensión acumulada, les es reconocido un umbral en el tiempo que no debe sobrepasarse. Sin embargo, en la mayoría de los trabajos, se suele hablar de rutina laboral, por no estar sometidos a las condiciones extremas. En este último caso, desconectamos de muy diversas maneras del quehacer diario: salimos un fin de semana a la playa o al monte, asistimos a un concierto u obra de teatro, o bien nos damos una vuelta por donde hace tiempo que no paseamos. También no solemos quedar en casa, viendo la televisión cómodamente sentados en el sofá con una cerveza o copa en la mano.

El ocio es una forma de desconectar de la vida diaria. No sólo eso: en la vida actual lo llegamos a considerar de cierta importancia. Así es, muy importante, para el 35,2% y bastante importante para el 50,9% de los españoles (CIS. Nº 2.856. Barómetro de diciembre de 2010). Algo que representa o tiene mayor peso que la política o la religión en nuestras vidas. Los datos mostrados en diciembre de 2010 coinciden con los aparecidos en diciembre de 2009 según el CIS (CIS. Nº 2.424. Barómetro de diciembre de 2009). También lo confirman otros estudios, al decir que en la actualidad los

españoles echan en falta en su vida un 35% en primer lugar dinero, un 26% tiempo y un 16% la salud; únicamente el 8% echa en falta el amor. Seguramente por eso, la importancia que le damos a tener tiempo libre es elevada: un 8.1 sobre un máximo de 10 (Fundación Ortega y Gasset, 2011: 101-119).

Queda atrás aquella doctrina de la Iglesia primitiva “que consideraba en general el tiempo libre como tentación, el ocio como invitación a la pereza. Este temor afectaba particularmente a las mujeres. Eva era la tentadora, que distraía de su trabajo al hombre. Los Padres de la Iglesia imaginaban a las mujeres particularmente proclives a la licencia sexual si no tenían nada en que ocupar sus manos. Este prejuicio alimentó una práctica: la tentación femenina podía contrarrestarse mediante un oficio particular, el de la aguja –ya fuera en el tejido, ya en el bordado-, que tenía siempre ocupadas las manos de la mujer” (Sennett, 2009: 77).

Tal y como hemos mostrado, el ocio ha llegado a ser considerado parte importante de nuestras vidas. Se trataría de una experiencia compleja, con una diversidad de actuaciones queridas, libres y satisfactorias, que tienen un fin en sí mismas y con implicaciones individuales y sociales (Cuenca, 2007: 27-28). Si es así, es comprensible que queramos saber si la gente está satisfecha con el tiempo libre de que dispone. Mientras que el 21,4% está muy satisfecho y el 44,5% bastante satisfecho, un 25,0% está poco satisfecho y un 8,2% nada satisfecho. Quiere decirse que más del 30% de las personas están escasamente satisfechas con el tiempo libre de que disponen (CIS. Nº 2.806. Barómetro de junio de 2009).

El tiempo libre/ocio lo combinamos en nuestra vida diaria con el trabajo, las tareas en el hogar, el cuidado de los hijos/nietos, los estudios, y otras actividades. En el caso del ocio (ver la televisión, pasear, etc.), éste constituye para el 15% de la población española la actividad principal (CIS. Nº 2.806. Barómetro de junio de 2009).

4. El Camino de Santiago: vengo a soltar adrenalina

Una posible respuesta al fragor de lo cotidiano es hacer el Camino de Santiago andando, en bicicleta o a caballo. Son tres de las modalidades que

suelen utilizarse mayoritariamente por los peregrinos del Camino. En este caso, no se trata tanto de caminar simplemente, cuanto de recorrer kilómetros de un recorrido que desde el siglo XII lo han hecho millones de seres humanos. Son recodos, iglesias, puentes, cruces de caminos por los que han transitado personas de muy diversa condición hasta llegar a Santiago de Compostela.

Nos atrevemos a mencionar el Camino de Santiago como respuesta actual al fragor de lo cotidiano, porque lo dicen los propios peregrinos. Uno de ellos, Miguel, escribía el 8 de marzo de 2010: "vengo a soltar adrenalina, olvidar malos rollos y cargar pilas. ¡Adelante!" (Libro del Peregrino Albergue de Aísa, 2010).

El paisaje maravilloso, repetir el Camino que nunca es igual, encontrarse, soltar adrenalina, disfrutar de la naturaleza, esperar a que el Camino me sorprenda, pensar, disfrutar del sosiego de las horas como caminante, son algunas de las expresiones más utilizadas por los peregrinos que escriben en el albergue de Aysa, una vez han coronado el Somport por la parte francesa y se encaminan por Castiello hasta la ciudad de Jaca (Libro del Peregrino Albergue de Aysa, 2010).

No ha de extrañarnos que, en la actualidad, lo que fue identificado como peregrinaje religioso ser reviste de múltiples aspectos: lo religioso para creyentes y no creyentes, lo cultural como intercambio entre personas de diversos contextos, como fenómeno histórico que sigue conservando su significado, como fenómeno anti-secularizante en un mundo secularizado, como espacio humanizante, y como disfrute del ocio y tiempo libre.

El Camino de Santiago, convertido en un fenómeno social de extraordinaria magnitud que trasciende culturas y fronteras atrae a millares de seres humanos porque alivia el ritmo de la vida, porque los aleja de rutinas cotidianas y hábitos comunes. No se puede entender de otro modo que alguien escribiera el 1 de mayo de 2003: "Hoy es mi primer día en este largo Camino de Santiago; estoy ansiosa por comenzar, creo que con él empezará una nueva etapa en mi vida. Este albergue será recordado por ello" (Libro del Peregrino Albergue de Aysa, 2010). Unos días después, otro peregrino mejicano, dejaba escrito el día 17 de mayo de 2003: "he decidido

venir al Camino de Santiago por una promesa que me hice debido a la vida tan atareada que llevo, que no era vida sino muerte. Quiero darle sentido a esta vida, prometerme encontrar una senda, una luz que me guíe en mi vida espiritual porque mi vida ha sido pura diversión y despilfarro. Deseo apartarme de los excesos que he llevado con las drogas y el alcohol y espero reencontrar mi verdadero camino..." (Libro del Peregrino Albergue de Aysa, 2010).

5. Arrastrados por lo urgente. En la profundidad del fragor: en el mismo barco

Tratamos de ir en cabeza para ganarnos el respeto. Lo que sucede es que hay que darse prisa porque todo tiene fecha de caducidad y ha de elegir cuanto antes sus opciones. Hay que aprender rápido para estar al día y al mismo tiempo olvidar para dar entrada a lo nuevo, a las nuevas necesidades. De no ser así nos invade el aburrimiento. Todo se centra en el individuo que elige, se autorregula, habiéndose suprimido las opciones alternativas como el Estado-nación inspirado en las formas de la comunidad. Toca vivir el presente, el momento, el desfile de novedades, sin mirar al pasado ni calcular las consecuencias en el futuro (Bauman, 2010: 207-234).

La profundidad del fragor la situamos en la inquietud que nos suscita el futuro. Somos cautelosos con lo que dicen que puede conseguir el ser humano, con la fuerza creadora del ser humano. Cada vez más aumenta la capacidad del hombre a la hora de hacer cosas, máquinas, que funcionan y que sirven para resolver problemas. También nos sobrecoge la globalización actual como producción del presente permanente de la tierra, una edad final sin fin. Sin embargo, como el mismo Sloterdijk nos recuerda, todos estamos en el mismo barco. Cada uno a su manera, siente lo que está ocurriendo, lo que nos circunda más próximo o más distantemente. Es el fragor de fondo, las convulsiones más profundas de las que nos llega el fragor de lo cotidiano. Curiosamente ningún extraterrestre proveniente de otra estrella (Tezanos, 2011: 255), ha sido capaz de responder a las preguntas formuladas por Deleuze y Guattari: "¿Para quién se sostiene la tierra? y "¿Para quién se sostiene el hombre?" (Sloterdijk, 2011: 246).

Bibliografía

CIS. Nº 2.424/Barómetro de diciembre 2009

CIS. Nº 2.806/Barómetro de junio de 2009

CIS. Nº 2.856/Barómetro de diciembre 2010

CUENCA CABEZA, M. "Retos actuales de los Estudios de ocio" en Monteagudo Sánchez, M^a (2007), El ocio en la investigación actual. Una lectura desde ámbitos, disciplinas, grupos de población y contextos geográficos. Documentos Estudios sobre Ocio 32, Bilbao, Universidad de Deusto.

DARRIN M. McMAHON., (2006), Una historia de la felicidad, Madrid, Taurus.

DAVIS, L., (2011), Cuentos completos, Barcelona, Seix Barral.

DELEUZE, G. Y GUATTARI, F., (1994), Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia, Valencia, Pre-textos.

FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET., (2011), Pulso de España 2010, Madrid, Fundación Ortega y Gasset- Gregorio Marañón.

GONZALEZ-ANLEO, J. GONZÁLEZ Blasco, P. y Otros., (2010), Jóvenes españoles 2010, Madrid, Fundación SM.

GUTIÉRREZ RESA, A., (2003), Sociología de valores en la novela contemporánea española, Madrid, S.M.

GUTIÉRREZ RESA, A., (2007), Ontología Del mercadillo. Sociología de la vida diaria, Madrid, Ediciones Académicas.

LIBRO DEL PEREGRINO DEL ALBERGÜE DE AYSA., (Candanchú/Somport 1.482 metros de altitud) consultado el 18 de agosto de 2010

MONTEAGUDO SÁNCHEZ, M^a., (2007), El ocio en la investigación actual. Una lectura desde ámbitos, disciplinas, grupos de población y contextos geográficos. Documentos Estudios sobre Ocio 32, Bilbao, Universidad de Deusto.

PEREZ-DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ, J.C., (2010), "La travesía del desierto", Cuadernos de Información Económica, 213.

SENNETT, R., (2009), El artesano, Barcelona, Anagrama.

SLOTERDIJK, P., (2008), En el mismo barco, Madrid, Siruela 5ª edición.

SLOTERDIJK, P., (2011), Sin salvación, Barcelona, Akal.

TEZANOS, J.F., (2011), La rama quebrada, Madrid, Salto de Página.

ZYGMUNT BAUMAN., (2009), El arte de la vida, Barcelona, Paidós.

ZYGMUNT BAUMAN., (2010), Mundo y consumo, Barcelona, Paidós.

ŽIŽEK, S., (2011), En defensa de las cosas perdidas, Madrid, Akal.